

PERFIL DE LAS AMISTADES CERCANAS A CALDAS, SUS CORRESPONSALES DE SU EPISTOLARIO¹

Preparando el encuentro con el barón Humbolt

Al Dr. Don Manuel María Arboleda, Provisor y Vicario general del
Obispado de Popayán. Quito, 6 de diciembre del 1801

Mi querido Pater. ¡que satisfacción he tenido al leer la carta de usted llena de noticias del Barón! Este no solo es el mártir voluntario del galvanismo, sino el héroe filosófico que arrostra los trabajos, los horrores y la muerte. Usted sabe el fuego que anima mi corazón en éste género de cosas, pues calcule cual será mi desasosiego por ver, tratar y aprender algo de este hombre singular. Quando esté aquí, cuando le acompañe a Pitchincha y a todos los alrededores de Quito tendré con que recompensar las noticias que me comunica.

Mucho siento que no haya acompañado al Barón un hombre instruido para que pudiera decirnos lo que hizo y lo que vió; ese señorito aquí jotado con aire de filosofo no se dignó honrar las ciencias con su augusta presencia ¡que cabezas y que modos de pensar! A lo menos diré de la valeriana: *Sievoss non vobis*, y quien sabe cuántas otras flotas, chumbipadas y arrogancias habrá habido; lo siento no por él, pues es pena merecida sino por la idea que haya formado del carácter de nuestros paisanos el Barón.

¹ *Compilación documental por el Dr. Luis Horacio López Domínguez, Secretario de la Academia Colombiana de Historia*

Salió en fin la sentencia en el asunto del ruso como yo me lo prometía, perdió usted el recurso en conocer y proceder: las expresiones ofensivas que de una y otra parte se han dicho quedan empatadas y declarado al ruso por hombre que nada ha hecho contra las regalías; incluyo a usted copia de la dicha sentencia: escobar es natural, de cuenta de todo; usted esté seguro que no he dejado nada por mi parte para hacer valer su justicia y su buen nombre y creo que esto ha ocasionado un fuerte sentimiento con el ruso pues ya apenas me saca el sombrero y se ha retirado de mi casa.

Ya considero a usted alborotado con Poblason. ¡Ah! mi Pater que yo a las leguas de usted lo extraño como si no mediara esta distancia. Quito es un sepulcro de vivos, es un hoyo en que no se vé sino cielo y mier... en medio de estos dos extremos no puedo olvidar a mis amigos, a esa amable compañía, a esa casa centro de mis entretenimientos. ¡Cuando me restituiré a ella! Ese Chomo, ese amigo que se me vendió por tal me tiene atado a este suelo enemigo de mi carácter sin esperanza de volver a ver a usted en mucho tiempo. Pero paciencia: tiempo vendrá en que este joven se arrepienta de esta conducta temeraria y cuando le sea bien doloroso; dejemos a este y al ruso objetos de más incomodidades. Escribo al Barón a Pasto, le digo mis disposiciones y modo de pensar, si tuviera tiempo le remitiera a usted copia de ella; pero es larga y no se ha de poder. Yo paso a la Villa a esperar al Barón y me vuelvo con él, entonces conduzco el caballo que aún no he ajustado el precio y de todo avisare. Lagomarsin no lo ha querido llevar y estoy resuelto a llevarlo yo mismo hasta Ibarra y conducirlo con un mozo a Pasto a Delgado para que se lo remita. Estamos muy de [priesa]: saludo a todos, a mis señoras Doña Juana Francisca Doña Pacha, Doña Rafaela, Don Francisco y que usted ocupe al

Gallego.

Remítame Usted un mapita que incluye el camino de la Plata a Popayán, que está en medio pliego de marca imperial y está ido descrito hacia una cabeza. El Barón ha de apreciar estas noticias, porque no ha visto esta parte.

.....

Al barón Humbolt

Quito, 6 de diciembre de 1801
(En lápiz sobrepuesto a la carta)

Señor Barón

Desde que tuve noticia del viaje que habéis emprendido alrededor del mundo, desde que tocasteis en los confines de la Nueva Granada, no me ha ocupado otro pensamiento, ni he deseado otras noticias que las relativas a los conocimientos, a las operaciones y a las cualidades personales que os adornan. Este ha sido el asunto favorito y casi único de mis conversaciones y de la correspondencia con mis amigos de Cartagena y Santafé. Las cartas de estos me han hecho formar la idea más grande de vuestras luces y de la bondad de vuestro corazón, y mi alma se ha inflamado en vivísimos deseos de conoceros, de admirar de cerca vuestra sabiduría y vuestra modestia, esta virtud preciosa que rara vez se halla unida a un mérito brillante y distinguido. No extrañéis, S. Barón esta conducta: es muy propia de un hombre que a pesar de haber nacido en el corazón de América y en medio de unos pueblos en que las Ciencias generalmente desapreciadas, ha recibido de manos de la Naturaleza un amor ardiente de ellas y de los que las profesan. No podría con estas disposiciones mirar con indiferencia la llegada a nuestros países de un sabio cuya reputación después de haber llenado la Europa ha llegado hasta nosotros.

Por otra parte, esta es tal vez la única ocasión que se me presentará en toda mi vida de tratar a un hombre verdaderamente ilustrado, que puede disipar mis dudas, que puede darme lecciones importantes sobre materias que aunque generalmente conocidas de la culta Europa, todavía no han pasado al Nuevo continente. Estas consideraciones, Señor Barón, me arrebatan y me han hecho creer que no cumpliría con las obligaciones propias de un amante entusiasta de la Ciencias y de sus cultivadores, sino os manifestara por medio de esta, mis sentimientos, mientras tengo el honor de hacerlo de boca. ¡Que felicidad para la Nueva Granada merecer la atención de un viajero sabio, de un digno sucesor de Magallanes, de Byron y de Cook!

¡Que felicidad para mí, Señor Barón! Mil veces he dado gracias a la Providencia por haberos inspirado el proyecto de dar la vuelta al globo en mis días y en un tiempo en que puedo aprovecharos de vuestros profundos conocimientos. Si el célebre Mutis merece todo nuestro respeto y nuestro amor por haber consagrado la mejor parte de su vida a hacernos conocer las riquezas inmensas que poseemos en las producciones vegetales de nuestro suelo y por haber empleado todas sus fuerzas y todo su celo en comenzar a disipar las tinieblas y desterrar la barbarie en que yacíamos; que elogios, que reconocimiento no merece de nuestra parte por haberos hecho preferir el camino de la Magdalena, Santafé y Popayán al de Panamá y Guayaquil! No se pueden calcular las ventajas y las utilidades que resultarán al Comercio, a la Navegación, a la Geografía, a la Agricultura y a la economía del Nuevo Reino de la visita que habéis hecho al autor de la *Flora de Bogotá*. Sí, este país, casi olvidado de los historiadores, y de los naturalistas del Nuevo Mundo, será reconocido de las naciones sabias, comenzará a representar papel entre las colonias europeas, provocará en lo futura a otros viajeros ilustrados a que vengan a reconocer la parte que no os ha sido posible registrar, abrirá los ojos de mis paisanos, esos ojos cubiertos con una espesa nube de preocupación, les hará advertir la ventajosa situación que ocupan para el comercio, las riquezas de que son poseedores y las proporciones que tienen para elevarse al más alto grado de poder, de ilustración y de gloria. Los aficionados, esos pocos individuos que consagran sus días al cultivo de algunas ramas de física o de matemáticas, a pesar de las oposiciones y aún insultos de nuestros compatriotas, a pesar de carecer de libros y de maestros, de instrumentos y de protección, esos pocos individuos digo ¡qué cúmulo inmenso de conocimientos y de observaciones no hallarán en vuestros escritos para adelantar en sus investigaciones! La posición de la ciudad y de nuestros puertos, el curso, velocidad y estrechos de los ríos, la dirección de las montañas y su elevación y volcanes, los lagos nuestros minerales, el temperamento y la pureza de nuestra atmósfera, las distancias, los caminos, todo se representará a su vista en la relación de nuestro viaje. Ah! Yo no puedo ordenar mis ideas para expresar las dulces esperanzas que he concebido y el torrente de alegría que inunda en este momento mi corazón! Daos prisa, Señor Barón: yo espero con impaciencia el día de vuestra llegada a ésta capital. ¡Que no pueda suprimir las lenguas que nos separan y el tiempo que necesitáis para caminarlas! Si esto no puedo, a lo menos voy a minorar nuestra distancia,

voy a transportarme a Ibarra, en donde os aguardo y en donde espero vuestras órdenes.

Si acaso las grandes y poderosas recomendaciones que os han precedido por todas partes no han incluido esa Villa, avisadme para prepararos una habitación no digna del mártir voluntario del galvanismo, sino proporcionada a la pobreza del país que recorréis. Dichoso si puedo servirlos en alguna cosa mientras permanezcáis entre nosotros! Mil veces más dichoso si libre de las cadenas que me atan a este suelo enemigo de las ciencias pudiera seguirlos hasta las regiones más distantes a donde os arrastra esa sed insaciable de saber. Ilustre viajero, sed feliz, que la prosperidad que os ha acompañado, hasta aquí os siga hasta las extremidades de la tierra a donde os [dirigís], que después de haber recorrido todas las partes del globo, de haber observado todas las naciones que le habitan, de haber visto a la naturaleza en grande y en todos sus aspectos, os restituyáis a vuestra patria, que aquí lleno de nuevos conocimientos y de gloria cojáis los frutos de vuestros largos trabajos, que la imprenta lleve por todas partes vuestra sabiduría y vuestro nombre y el mármol y el bronce os pasen a la más remota posteridad. Igual felicidad deseo a vuestro amigo y compañero de viaje Mr. Momplant a quien testificareis el amor y el afecto que le profeso y ambos podéis contar con todo lo que puede vuestro admirador.

F. J. C.

.....

A Manuel María Arboleda

Otavaló, 7 de noviembre de 1802

Pater amado

No puedo poner a usted sino cuatro letras precipitadamente. Las graves e importantes ocupaciones que llenan mis momentos son muchas. Ya he dicho a usted que el Gallego no existe para sí sino para Mutis y para las ciencias. ¡Qué destino tan honroso pero ¡que duro, qué laborioso!

Por la que incluyo de Mutis apertoria, según mi primitiva oferta, sabrá Usted en que me he ocupado. Verá Usted un bello monumento de los antiguos peruanos que escapó a las indagaciones de Ulloa y después verá otro que acabo de descubrir. La de Pombo va cerrada porque aún incluye secretos que no puedo revelar a la persona de más confianza que tengo, a mi Pater. Lo siento pero es preciso que yo sacrifique esta satisfacción y Usted su curiosidad. Su corazón se llenará de regocijo, Usted dará mil vivas a su Gallego entro de pocos meses; todo se dispone amado Pater, nuestra gloria está cercana, y ya llega la época de nuestro engrandecimiento ¡Que monstruo, que coloso de ilustración y de generosidad es el Pombo de Cartagena! Ensoberbecámonos de tener tal paisano. Algún día Caldas, este Caldas oprimido y despreciado del ingrato Humbolt sabrá recompensar dignamente a tan virtuoso y tan ilustre compatriota, sabrá perdonar a Humbolt y amar a su Pater. Ya ve usted que no tiene la peor parte.

Creo que mis libros están ya en su poder y espero que recoja dos tomos de Buffin del poder del contador Albares, uno o dos del de Joseph, digo Manuel María Quijano, del poder de este una guía del Perú u otro si tiene; del de Alomia mi Telémaco y Diccionario de la lengua y de mi rival Chomo el Discurso sobre las penas, el Noileau, o Despreaux, con otros que diga me pertenecen. F. Antonio Burbano o Urbano tiene la Geografía de la Croix y no sé qué otros; a este dejé aún pero acuerde que deben entrar en su poder o el de Antonio. El Boileau es raro, precioso y es la obra maestra de ese gran poeta; está estropeado pero es la pieza mas bella que tengo; lo destino para usted: reciba mí Pater, conserve ésta prenda de mi amor, esta seña nuestra amistad eterna y verdadera.

El Verdum es de Moure, yo lo necesito precisamente y espero me lo remita con el primero que venga, en compañía de todos los tubos de Barómetro cerrados que haya en poder de Antonio; los abiertos no porque no sirven. Es necesario que usted agote su paciencia y habilidad en acondicionarlos para que lleguen ilesos; si se rompen estoy perdido. Al cabo de 8 meses no recibo sino una bien lacónica de Usted ¿es posible esto Paternio? Escriba Usted largo y todos los correos; si yo falto a esta obligación es porque no puedo más.

El caballero Camacho ha tenido valor de estarse callado en Quito con mis instrumentos más de dos meses. Después que he visto la de Us-

ted atrasada, he sabido que éste los había conducido e hice propio por ellos. La llave no vino y por la de Mutis verá Usted el estado en que llegaron. Alabe Usted la generosidad de este Caleño; no dio el cajón hasta que le satisficiesen 4 reales de costo ¡Que contraste el de este ratero con la generosidad de Mutis! Yo le escribí y no ha tenido la atención de contestarme ¿Esta será la crianza que se da en Cali? Detestemos de estos hombres miserables y puercos. ¿Después de esto será la casa de Arboledas amigos de estos hombres, oprobio de nuestra especie? Yo me irrito. ¿Antonio está en Popayán? Esta pregunta debe avergonzar a Usted y al mismo Antonio ¿No sabe Usted que Caldas ama con constancia y con intención? ¿No sabe Usted que el Pater y Antonio son los grandes, los primeros amigos que tengo en Popayán? Vaya que me lleno de coraje por un silencio tan largo y sin razón.

Adiós mi Pater, Adiós mi amigo, ámeme como le ama el Gallego R.

La de Mutis después de leerla la unirá bajo de una cubierta con la de Pombo y las dirigirá a este y no a Mutis, para que él vea lo que escribo a este sabio.

.....

A Manuel Arboleda y Antonio Arboleda

Otavaló, 7 de diciembre de 1802

Amadisimos Pater y Antonio: en una voy a contestar a dos, de las cuales la de Antonio es bien larga y digna de un amigo querido. Mis ocupaciones se multiplican más y más todos los días; el honor, el deseo que corresponder a Mutis, a Pombo y a mis amigos, el de llevar alguna cosa que merezca su aprobación y los gastos que ocasiono han mudado casi mi carácter y llena todos mis momentos. Ya no soy dueño de una hora; me parece que no trabajando en ella soy un ladrón y un traidor a mi patria, a Mutis y a las ciencias. No extrañen, pues, ustedes que no escriba como solía.

¡Que cartas las que Ustedes me ponen! ¡Qué tragedias tan dolorosas para el corazón de un amigo que los idolatra! Ay! Yo no he podido leerlas sin derramar lágrimas. ¡Cuánto me cuesta la amistad! ¿Para qué ser

tan sensible? ¿Es posible que lo más dulce que hay sobre la tierra, la amistad, este sagrado enlace de nuestros corazones ha de ser el origen de pesares, de lágrimas y casi de desesperación? ¡O amistad! Casi estoy por poner término al número de mis amigos; no quiero tener, no quiero aumentar las fuentes del dolor. Nada hay en este valle de calamidad y de miserias que no esté mezclado de amargura. ¡Qué justo, que bueno es Dios en esta conducta tan repugnante a nuestra naturaleza corrompida! Nosotros no somos hechos para arrastrar sobre la tierra perpetuamente; tenemos un destino más noble: los trabajos y las miserias nos disgustan de esta mansión y nos hace pensar en el siglo venidero. De aquí como el criador nos dirige a la mansión de delicias que esperamos. Adoremos amigos los decretos de un Ser tan bueno, pongamos en él toda nuestra confianza, amemos nuestra religión, esta fuente inagotable de consuelos y el único recurso en nuestros males y creamos que nada se obra sino para nuestro bien. Mientras estemos aquí, y antes de unirnos al Abate ¡Qué nombre! ¡Que lágrimas! ¡Que dolor!, ¡Que amigo! ¡Que pérdida! ¡O Dios, consoladme, cerrad esta llaga, dadme valor para no sentir tanto a un amigo, a un virtuoso amigo que vuestra justicia nos arrebató! La Botánica, este ramo encantador y las delicias de mi corazón se ha convertido en un verdugo que me atormenta. Si veo una planta que determinó el Abate, si me acuerdo de nuestras disputas, de Población, del corredor... quisiera que el Pater destruyera y borrara un lugar que fue nuestras delicias y hoy nuestro tormento. Si vuelvo al seno de mi familia, si me restituyo a mis amigos y a mi patria, huiré con horror de estos tristes lugares. Permítanme Ustedes este desahogo, es debido a un corazón oprimido que se derrama con sus amigos. Dejemos estos tristes sentimientos por un momento y oigan ustedes mis trabajos científicos.

La botánica crece por instantes, el herbario se aumenta y quién sabe si los descubrimientos. Yo he hallado, alegrante amigos, de la suerte del Gallego, dos especies nuevas de Cinchonas o Quinas ¡Qué presente para Mutis! Ya saben Ustedes que todas las especies hasta ahora conocidas son arbóreas, todas elevadas y de un tronco leñoso y duradero; las más son [escandentes], bejucosas y filiformes las especies oficinales tienen la corola vellosa y estas lo son también. ¿Serán tan virtuosas como las conocidas? Nosotros sabemos que los bejucos son siempre oficinales ¡Qué fuerte motivo para esperar que hagan ventajas a la roja verbi gracia que tanto nos han ponderado? ¡Qué circunstancias las presentes!. En la época

en que se ha injuriado a Mutis por los Peruanos, en que se le tachan sus quinias tener Caldas el honor de poner en manos de este sabio dos vegetales de un género que parecía agotado, en unos países que han recorrido Bompland, Humboldt, Tafalla, y los peruanos mismos es asunto que no acabo de creer. Cuando no sacase otro fruto de mi viaje estaba magníficamente recompensado. A Ustedes son los primeros que comunico esta noticia lisonjera, aún la ignora Mutis y todos: no he tenido tiempo de poner en orden los diseños, descripciones y esqueletos; en el venidero los verán Ustedes los primeros y entro de poco los últimos. Ya regreso a Quito a verificar la observación del solsticio inmediato y completar la grande operación que hará una larga disertación dedicada a dos amigos y que haré imprimir a Cabanilles en sus Anales de Historia Natural. Ustedes ya preverán quienes son estos acreedores a mis tributos astronómicos tengo especie de haberlos ofrecido. De quito voy a hacer mi primera remisión de vistas, planos cartas, diseños de plantas, animales, observaciones en mil géneros, piedras, esqueletos en todo tienen Ustedes parte. Un pequeño herbario he formado al lado del grande de Mutis para mis amigos, para los dos Arboledas, para mi Pater y Antonio, para nuestros compatriotas: este es, mis amigos, la prenda más preciada, el monumento más sabio, más generoso, más útil que puede hacer Caldas a sus mayores amigos. Recíbanle Ustedes, aprécienle, consérvenle y transmítanle a Vicente, Manuelito, edúquenles en él y díganles “Hijos este herbario lo formó sobre las montañas a costa de mil fatigas un paisano vuestro, un amigo nuestro: se llama C., su voluntad fue esta; después de servirnos a nosotros quiere que pase a vuestras manos para que difundáis los conocimientos en su patria y en la vuestra: corresponded a sus...

.....

A Manuel Arboleda y Antonio Arboleda

Quito, 21 de enero de 1803

Mis amadísimos Pater y Antonio: Ustedes están tan íntimamente unidos entre sí que nada puede haber reservado para uno y creo que lo que me dice Antonio lo sabe el Pater, y al revés. Por otra parte mi confianza para con Ustedes es de las mayores; así yo voy a hablar de una materia

la más odiosa y la más humillante de mi orgullo y de mi amor propio; voy a hablar de las debilidades de mis padres; Ah ¿puede haber otra cosa más dolorosa para un hijo? Yo voy a abrir mi corazón con unos amigos que me aman de buena fe y que se interesan en el honor de mi casa. Antonio, este amigo fiel, este juicioso amigo me habla de las condescendencias de mi madre para con mis hermanas; me dice que los Fideles, Rodayegas y esos Frayles se rozan con mis tres jóvenes hermanas. ¡Qué dolor! ¡Que castigo tan humillador! ¡Qué vergüenza para un hombre que sabe lo que es honor! Ay! Mis amigos, mi alma se halla terriblemente conmovida. Quisiera hallarme en los últimos confines de la tierra para ignorar hasta la existencia de una casa en quien no he podido sembrar las semillas del honor y de la virtud. Ustedes saben que cuidados he impendido en esta grande obra; pero el fruto ha sido el odio y el anatema de los mismos a quien procuraba su felicidad. Solo Dios, solo este ser adorable que preside en todos los lugares sabe lo que este corazón ha padecido por los desvíos de mis hermanos, y por la necia condescendencia de mi Madre. Ustedes saben y ojalá lo ignoraran, las miserias de Gertrudiz y... Echemos un velo espeso y si es posible borremos de la memoria estas miserias, estas infamias, hijas de las condescendencias de una madre débil y en que no tuvo la menor parte su amigo. ¿No debo temer iguales desventuras con las tres que me restan? Mi respeto y el temor mismo que me tenía mi madre algo contenía: pero hoy a paz y salvo se desenfrenan. Yo he puesto la adjunta no en el tono de un hijo que reconviene a sus padres; el mal es inveterado, ya ha caído en letargo el enfermo y es necesario cauterio. Yo trueno y amenazo: ayúdenme Ustedes mis amigos a excitar el temor; abran Ustedes su boca, hablen con libertad y con celo; reprendan ustedes con la fuerza digna de un apóstol; amenacen; sean inexorables. Yo creo y no me engaño, que mi madre está aletargada y se ha formado sin sistema falso de conciencia, ruinoso a sí y a su familia. He aquí los frutos de un confesor probabilista y condescendiente. Ay! Gran Dios! Que arriesgada veo la salud del confesor y penitente! Cuando no saquemos más fruto que el que teman a Ustedes, algo hemos hecho. Pasen pues Ustedes y truenen sobre esa familia miserable, acuérdense Ustedes de mi ternura, de mi amor, de nuestra amistad; compadezcan estas lágrimas... mis ojos se anegan y mi alma se ahoga en este pecho. No puedo casi concluir esta línea y mi aflicción llega hasta el abatimiento. Digan Ustedes a mi madre el ruego inminente de su condenación, su edad madura y las terribles consecuencias que se aguardan; tomen Ustedes partido y amenácenla

diciendo que se tomarán todas las medidas para arrancar esos frayles y esos jóvenes viciosos del lado de mis hermanas, y en caso necesario se arrancarán esas jóvenes del lado de una madre que no merece presidirlas y gobernarlas. Armen Ustedes al cielo y a la tierra a fin de contener los desastres y disolución. Obren Ustedes con la última claridad y no admitan disculpa, pues no la hay; no oigan la verbosidad funesta de mi madre, háganse Ustedes testigos de sus debilidades y acuérdenle que es preciso mudar de confesor para salvarse. El Fraile Bustamente y S. Pedro no sirven para mi madre: necesita de otros menos condescendientes; desengañenle que el rezar basta para salvarse y que es preciso comenzar por celar sobre la conducta de sus hijos.

No había dicho a Ustedes nada sobre mi pensamiento de traer a mi Galleguito, este objeto de mi amor y de mi ternura, porque aún no se si tendrá cabida en el ánimo del sabio Mutis y de Pombo. Mis facultades son cero y necesito del apoyo y beneplácito de estos dos generosos protectores. No es tanto la falta que me hace, cuanto el temor de que se me pierda y si lo aprueban como lo espero, lo robaremos cuando se deniegue mi madre, y que después se consuele. Mis amigos, mis grandes amigos, mis apoyos alivien Ustedes a este amigo cuyo carácter es la ternura y la sensibilidad. Correspondan Ustedes a mi amistad en esta ocasión, socórranme en estas grandes necesidades. Yo estoy medio fuera de mi y quisiera tentar todos los medios para salvar el honor de mis hermanas; quisiera casarlas aunque fuera con un zapatero, con honor; quisiera implorar la protección y la autoridad de ese Prelado virtuoso y digno de los primeros siglos de la Iglesia, para que a mano armada salvara esas tres jóvenes encerrándolas en ese Monasterio al lado de su hermana; que se dé este golpe, que sienta mi madre todo el oprobio que merece una madre condescendiente; que este golpe la despierte y le advierta sus debilidades, y que este escándalo evite otros que se seguirán. Nada dejaré de hacer por conseguirlo si es del agrado de Ustedes yo escribiré a ese ilustre Pastor no permita se prostituyan tres hermanas de un hombre que ama la virtud y el honor. Voy a decir una cosa que hasta hoy he tenido reservada. Nuestro condiscípulo D. Manuel María Valdes se me insinuó para con la Gabriela queriéndola por mujer; yo ví bien sus pocas facultades pero ví que estaba próximo a recibirse de abogado, que tenía juicio en medio de la corrupción de Quito, y muy buenos principios, sobre todo ví que esta hermana sería pobre, pero honrada; lo propuse a mis padres

y se denegaron. ¿Será con la esperanza que la corrompa un Frayle, o uno de esos calaveras? Perdónenme mis amigos estas quejas, acuérdense de nuestra amistad sagrada, enjuguen las lágrimas de este amigo, que puede decir sin vanidad que los ama, que les es fiel y que a nadie le cede en esta cualidad. Si Ustedes me vieran cuando escribo esta línea llorarían conmigo, y... la ternura de mi corazón hace mi suplicio. Si Ustedes animados de los principios que inspira la mejor moral; si atendiendo a mi amistad, a este nudo dulce y sacrosanto que une nuestros corazones contienen el cáncer de mi familia, si salvan a esas tres hermanitas de las manos de sus corruptores, si despiertan a mi madre y a mi padre, si en caso de obstinarse les arrebatan esas tres partes inocentes de mi corazón, si les ponen en esa casa, asilo de la virtud y de la inocencia al lado de su hermana, habrán Ustedes puesto el colmo a sus beneficencias, habrán hecho a su amigo el número de los servicios ¿Y mi reconocimiento? Dios Santo !Dios bueno! Dadme voces para explicar los sentimientos de mi corazón. No tendrá límites mi reconocimiento. Ustedes saben que será este el vínculo más santo, más virtuoso, más justo que nos unirá eternamente. Yo volveré a mi patria, yo iré a poner a los pies de estos generosos amigos todas mis luces, todos mis trabajos. Yo no tengo ni oro ni plata; pero ¿quién me quitará este corazón agradecido y amante. Pueda ser que lleve algo a ese país, pueda ser que tome parte en la educación de esos preciosos renuevos de mi Antonio y así recompense los cuidados que ahora va a tomarse por mantener la pureza de mi casa y porque venga a mi lado el Galleguito. Cuando nuevos intereses retarden mi vuelta a esa mi patria, irá este jovencito cargado de mis despojos, irá Astrónomo, Botánico y llevará a Ustedes luces que tal vez ni irían de otro modo.

Celebro se haya hecho con felicidad y paz el paseo de Poblazón: retorno mis memorias a los compañeros de él: a mis señoras Doña Juana Francisca que nunca olvido su amable y manso carácter; Doña Rafaela, Doña Pacha, Vicente, Manuelito desbancador, Dominguito etc. etc. Ustedes mándenme con el impetuque lo hace su afectísimo y tierno amigo:

El Gallego.

Cotopaxi nos asusta: ha bramado sin interrupción y arroja continuamente una columna colosal de humo espeso y negro; su cima eternamente nevada está desnuda por haberse fundido toda ella; por la noche se ve

encendida: quien sabe si no parará en amenazas. Deseo con impaciencia dejar este país traidor y terrible.

Mi confianza llega hasta remitir apertoria la carta amenazadora de mis padres; el temor y el conocimiento que tienen de que mis resoluciones se cumplan que Ustedes ponderarán y temerán su ejecución haciéndoles entender me hallo con estos pensamientos, quizá pondrán freno a estas cosas y hablo a Ustedes que no perdonaré medio para ejecutarlo, aún los más violentos: la carta es la pintura de alma y de mis resoluciones. Obren Ustedes como juzguen más oportuno para conseguir el fin. Estoy tan ocupado de este pensamiento que no soy capaz de otro, ni de observar ni de nada.

.....

A José Celestino Mutis

6 de enero de 1803

Señor doctor don José Celestino Mutis.

Mi amadísimo y generoso benefactor: cuatro meses ha que vivo en una duda continua y absoluta de usted, y de cuanto pasa en Santafé. ¿Se ha olvidado de mí el ilustre Mutis? ¿No sabe que Caldas está consagrado y ya no existe sino para aumentar, si es posible, su gloria? ¿Por qué un silencio tan grande y tan dilatado? No sé si han llegado a sus manos muchas larguísimas que son un extracto de mis operaciones y mis trabajos y no sé si vive mi ilustre benefactor. ¡Qué duda tan cruel para un corazón que ama a usted con entusiasmo! Mi vida me es poco apreciable si la comparo con la del sabio Mutis. ¡Qué ansias. Qué deseos de saber del estado de salud! Ilustre sabio, consuela al menor de vuestros discípulos, al mayor de vuestros admiradores, y al primero de vuestros amantes, que trabaja bajo de la línea, sobre las mayores elevaciones del globo para vuestra gloria, ausente y a doscientas leguas del objeto de sus amores. Ya me es odiosa la llegada del correo. Estos días, que antes me llenaban de consuelo y de placeres, hoy me llenan de disgustos y aún de desesperación. Mis amigos, mis fieles amigos Arroyo y Pombo parece que se han olvidado de mí, y creería que han perecido. Conozco las grandes e importantes ocupaciones de usted, sé que no le queda tiempo

para nada, y esto me consuela. Pero, ¿por qué no me ponen cuatro letras mis amadísimos Sinforoso y Rizo? Vive Mutis, ha recibido sus cartas; he aquí cuanto apetezco, he aquí cuatro palabras que labrarían mi felicidad. ¿Y me negará usted esta satisfacción? Haga usted que su digno sobrino, o don Salvador Rizo me pongan cuatro letras todos los correos. Perdone usted estas quejas, hijas de mi reconocimiento y de mi amor.

El 19 de diciembre regresé a Quito, y terminé mi primer viaje al Norte de esta capital. Aún me habría mantenido en Otavalo ocupado con nuestras amadas plantas, pero el solsticio del invierno se acercaba y puedo decir que se pasaba y Usted sabe me era precisa cada observación para acompañar la que hice en Junio pasado antes de comenzar mi expedición del solsticio del verano. Aquí me ocupé el 20 al 27 en trabajos astronómicos y atenciones sociales. Ahora arreglo el material que he traído y me dispongo para otras salidas a las montañas inmediatas, comenzando por el inmenso Pitchincha principalmente por el Norte que no reconoció Mr. Bonpland. El 2 de enero hice una subida hasta el término de la vegetación por coger las plantas que contiene el *Guagua Pitchincha* (Pitchincha el mozo) y en efecto bajé muchas que hasta hoy me ocupan. Vi con admiración sobre la roca misma una planta femenina de *Ephedra* de quien acababa de ver otra en Guallabambá 32 ½ pulgadas del barómetro. Se que la hay en Guayaquil y si esto es así tenemos que la *Ephedra* es una de aquellas plantas que pueden vegetar en todas las elevaciones posibles. La parte más elevada de esta punta es de pórfido ordinario esquitoso, con sus capas colocadas casi verticalmente.

En Otavalo he logrado muy bellas observaciones astronómicas. Dos inmersiones del primer satélite de Júpiter me han fijado el meridiano de este pueblo de un modo satisfactorio y a el viene ajuntado el cronómetro con cuyo auxilio he determinado la longitud relativa de Cuicocha, Cayambe y Guallabamba. El Barómetro me ha ocupado mucho en estos últimos días. He emprendido hallar sus variaciones relativas y para ello he montado 3 tubos, los he llenado en Otavalo y transportado llenos a Cuicocha, a Cayambe, a Guallabamba, a Quito y mis resultados parecen importantes y curiosos. Ojalá los límites de una carta permitieran a floriar y analizar mis ideas sobre este punto; pero breve tendré la satisfacción de comunicar a Usted mis resultados.

Yo trabajo con ardor en el ramo favorito de nuestro viaje en la Botánica; he acopiado mucho y estoy acopiando continuamente cuanto haya visto y recorrido a Nono, Llace, Machachi, Antisna etc. etc. cuando haya agotado las plantas de las 5 leguas de Quito, pienso hacer mi primera remisión con todos los demás objetos de la Historia natural entre tanto consuélame Usted en mi destierro, dígame los modos de ejecutar mis proyectos y amante, de usted,

Francisco José de Caldas

.....

A José Celestino Mutis

Ibarra, 8 de agosto de 1802

Señor doctor don José Celestino Mutis

Mi padre y benefactor: sin ver cartas, e ignorando cuando usted se haya dignado comunicarme en este correo, voy a poner a usted cuatro letras precipitadamente, dando parte de los progresos de mis operaciones.

Ya anuncié a Usted que salía de Quito el 22, lo que verifiqué el 23 del pasado y lentamente me he transportado a esta Villa. En mi tránsito he colectado muchas plantas de diferentísimos niveles y entre ellas no conozco un gran número. Todas están esqueletadas y descritas. Subí al cerro de Cotacache en un día terrible y horroroso. Un viento glacial acompañado de granizos nos helaba, las nieblas nos cercaban por todas partes y nos robaban todos los objetos. Este obstáculo invencible me privó de muchas operaciones topográficas que me preparaba a ejecutar desde una elevación tan prodigiosa y seguramente con mucha utilidad de nuestra geografía, principalmente de la parte occidental de la gran cordillera por donde se trata hoy restablecer el camino de Malbucho que comunica estas provincias con las costas del Pacífico. A fuerza de valor y de constancia pudimos subir hasta las 17 pulgadas 6 líneas (nuestro barómetro 6 líneas menos que el término de la nieve permanente. Aquí verifiqué mi observación del agua hirviendo que aún no he calculado, ni verificado en Ibarra mis correspondientes para que me sirvan de puntos de comparación. Yo habría repetido esta observación a las 18, 19, 20, etc.,

pulgadas del Barómetro pero la noche nos instaba a bajar con precipitación pena de dormir entre los rigores de la nieve y de todos los meteoros hay mas particularidades que notar en esta montaña.

La vegetación que hace mi primer objeto no guarda las leyes del nivel que he observado constantemente en todos los cerros elevados que conozco y he escalado. Ya se sabe que el bosque existe hasta cerca de 19 pulgadas que después sigue la paja hasta las 17, que desde aquí hasta la 16 es arena estéril y de las 16 hasta el extremo se mantiene la nieve permanente. Pero en Cotacache está todo bien diferente. No hay bosque en sus faldas y todo él no contiene sino paja, desde las 20 p. hasta la 16 en que comienza la nieve. Apenas se hallará cobre la tierra, montaña más pobre de vegetación. El Frailejón (que el S. Barón me dice ser una de las plantas de la flora de Bogotá con el nombre de Espeletecia) no se halla sobre esta montaña. No obstante he bajado una Genciana, un Ranunculo, muchas singenecias, una Valeriana, una Swentia, un Lupino, dos Geranios etc. etc. y una Triandriamonogynea que tiene caracteres bien particulares y que creo no está en mis libros, será acaso un genero nuevo? En el mismo caso creo a una Triandriadigynea. Mucho siento la estrechez de tiempo que no permite unir a esta sus descripciones y hablar a Usted largamente sobre Botánica. Yo he resuelto formar en Quito mis memorias sobre botánica en que manifieste a Usted todos mis trabajos sobre este ramo y todas mis dudas, entonces desahogaría mi pasión por este bello ramo de historia natural.

He fijado en latitud astronómicamente todos los lugares de mi tránsito, he levantado la carta del país que he recorrido, he formado las vistas de Cayambe, Cotacache, e Imbabura, tengo bosquejada la nivelación de mi camino, las alturas del mercurio en todos los puntos principales y en fin otras más cosas que comunicaré a Usted de Quito. Actualmente me ocupo en medir una base en las inmediaciones de Ibarra con mis miras; la primera es determinar geométricamente la distancia perpendicular de varios puntos en las faldas del Imbabura, para verificar en ellas mis observaciones del barómetro y examinar si las fórmulas de Schwrbuch y Fraller convienen también en la zona tórrida y grandes elevaciones como en la zona templada y a medianas alturas. Yo creo que aún no se ha pensado en sujetarlas en este examen bajo de la línea. Yo siento no tener a mano una obra de estos sabios para dirigir mis operaciones. La segunda mira con mi

base es un plano geométrico de estos países y en fin la velocidad del sonido y rectificaciones de mis instrumentos.

El correo se cierra; yo deseo que usted se mantenga con una salud perfecta y que mande con el imperio al más agradecido y amante de usted.

Francisco José de Caldas

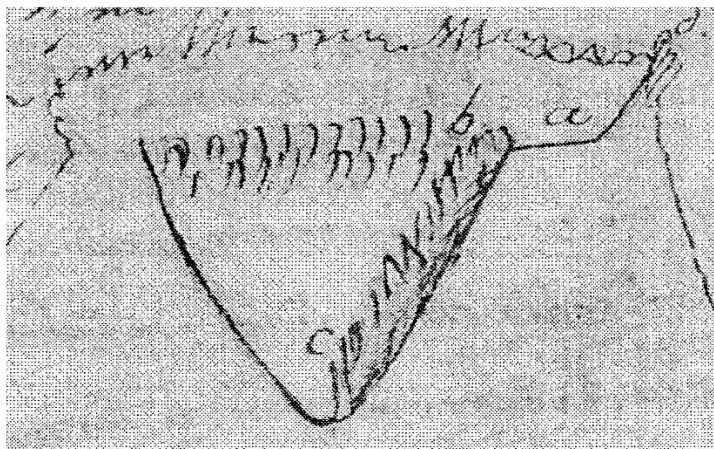
.....

Sin fecha

De estos infelices cuando volvía cargado de nieve. Desde nuestras cabañas comenzamos a caminar sobre la nieve por lo mucha que había caído la noche precedente. El frío era penetrante y mi termómetro al nacer el sol señaló 1/2 grado bajo de la congelación. Todos los escalones estaban cubiertos de granizo y hacía más temible la subida por lo poco firme del paso y sobre todo por haberseme entorpecido los pies, con el frío que se aumentaba por momentos. Yo deseaba con ardor ver este cráter desconocido y desprecié todos los peligros: de precipicio en precipicio llegamos a las 9 de la mañana a la orilla del cráter agotados de sudor y cansancio. ¡Qué espectáculo! El horror y un secreto placer, se apoderaron de mi alma; no me cansaba de ver y admirar de cerca a esta espantosa naturaleza. Bocas quemadas, y destrozadas, puntas pómez, arena, azufre, nieve, greda, precipicios y conjuración eran los objetos que se presentaban a mis ojos. Yo me mantuve largo tiempo en considerarlos y en compararlos con los que había visto en Pitchincha. Si la inmensa boca de este presentó a Mr. De la Condamine una viva imagen del caos de los Poetas, qué le habría parecido la de Imbabura que aunque menor en su diámetro, es sin comparación más horrorosa que la de Pitchincha? Imbabura es una montaña aislada, y solitaria que se acerca a la figura de un cono truncado. Toda esta inmensa maza está compuesta de piedra suelta, y de cascajo amontonado, desde su base hasta 17 1/2 pulgadas de elevación sin ninguna organización.

Y sin seña de capas. Sobre esto sienta la roca de la cima de un bello pórvido y en que está excavado el cráter. Éste ocupa toda la cima de la montaña, tiene la figura de un anfiteatro circular y no está roto, sino por la parte del Este. El bordo es de rocas despedazadas, que tienen la figura de una cresta circular que tendrá de 300 a 400 varas de diámetro. Las

paredes interiores del cráter no están tajadas perpendicularmente sino tienen una pendiente rápida, que se van a unir en un punto acercándose a la figura de un cono inverso. Por la parte occidental hay un plano (a) entre la cresta y el punto en que comienza la inclinación.



Se distingue muy bien por esta parte una roca (b, c) que parece precipitada sobre el cráter al tiempo o después de la erupción. Quién sabe si fue la parte superior de este volcán que faltándole apoyo por el material arrojado en la erupción se precipitó en de la boca? Esta parte (b.c.) es de roca o pórfido, hecha pedazos y conglomerados por medio de una materia que parece azufre convertido ya en hígado por alguna materia alcalina y de que tengo muestras. Lo restante de la boca es de arena y greda mezclada con azufre. En partes se ve la piedra pomes, en pequeños y grandes trozos. [...]

.....

Ibarra, 23 de febrero de 1802

Mi amado y generoso Benefactor. Sobre Imbabura montaña de que tengo tanto que decir a Usted he hallado una Singenesia poligamia igual que me ha parecido nueva: Ella es del orden dicho y posee 10 cerdas en la base de las anteras como en la ínula, cuyo carácter se había distintivo de este género respecto a todos los conocidos: Me ha parecido singular y remito a Vuestra merced un diseño imperfecto, hecho a lápiz sobre ésta montaña y la descripción que he podido. Yo espero que vuestra merced se

digne corregirme esta para enmendarme y formarme y hacerlo mejor en lo sucesivo. Tan generoso como es usted con el dinero y con los instrumentos séalo también del inmenso tesoro de sus conocimientos; instrúyame, fórmeme botánico. Diga Usted ahora algo de mis trabajos sobre otros ramos. Concluí la base en las inmediaciones de Ibarra de 1855 varas, he medido el Volcán apagado de Imbabura sobre cuyas faldas está esta villa, y un número considerable de poblaciones; por una red de triángulos he levantado la carta de este país y el plano del volcán de quien he tomado 4 vistas de los puntos cardinales. Yo he puesto mi atención con preferencia sobre ésta montaña porque nada se sabe hasta el día de ella. Los señores académicos y el Barón le despreciaron absolutamente. He subido dos veces y escalado este espantoso cerro, el asunto es serio y merece referirse con alguna extensión, yo voy a copiar mis diarios y si Usted me ama creo se estremecerá; Así que dieron aviso que nuestras cabañas estaban construidas, no pensamos en otra cosa que en verificar nuestra subida. El 14 Febrero de 802 fue destinado para un viaje que me tocaba tanto y me llenaba en extremo; armado de mi barómetro, termómetro y brújula, partimos con nuestros indios prácticos de la montaña. Gastamos 5 horas en montar hasta nuestras cabañas que estaban en 17p III. Era ya medio día y no pudimos emprender la subida y resolvimos dejarla para el día siguiente. Envueltos en nubes y penetrados de frío pasamos la tarde. Y yo la ocupé en describir y diseñar algunas plantas. Mi termómetro no subió de 4 1/2 grados sobre la congelación. Las cabañas no tenían toda la capacidad necesaria para mantenerse en pié un hombre y estaban muy mal cubiertas por los indios... Yo esperaba con impaciencia la venida de la luz, en el instante que la percibí estuve en pie y comencé a disponerme para un viaje que tanto deseaba. Con un báculo en la mano y precedido de tres indios cargados ligeramente de mis instrumentos, partí de nuestras cabañas con alegría y entusiasmo extraordinario. Comenzamos a escalar esta terrible montaña. El cráter es inaccesible por todas partes excepto por la del E por donde seguramente arrojó todo el material, al tiempo de su erupción. Este lado no se compone de otra cosa que de grandes trozos de roca despedazada y amontonados confusamente, unos sobre otros; no se puede dar un paso sin horror y en la orilla de espantosos precipicios. El sendero apenas tiene 1/3 de ancho y no es otra cosa que escalones cavados en la roca por los indios que tienen el triste y terrible empleo de bajar nieve a Ibarra. En algunas partes es preciso asirse de las pajas con

las manos para no precipitarse en 200 o 300 varas de profundidad. Yo he visto con espanto el lugar en que se precipitó[...]

Dí por mi medida geométrica y deseaba conocer la profundidad de éste cráter por medio del Barómetro llevado al fondo y tomar muestras de los diversos materiales de que se componía y resolví bajar a este abismo. Cuando estaba en estas consideraciones y proyectando el modo de descender, se precipitó gran cantidad de piedras y arena del borde del Sur. En el fondo de esta boca, lo que me hizo advertir un nuevo peligro que no había tenido presente hasta este momento. Nosotros íbamos al punto más peligroso y en que iban a parar todas las materias desprendidas de la circunferencia; yo lo veía pero el deseo de medir su profundidad me resolvió a arriesgarlo todo y comenzamos a bajar por el lugar que nos pareció menos rápido y peligroso. Me precedía un indio práctico de la montaña cargado de mi barómetro y yo le seguía a 3 o 4 pasos de distancia. Ya habíamos bajado como 1/3 de la profundidad cuando se presenta una pendiente rapidísima de piedra pómez reducida a pequeños pedazos: yo ví que mi guía la atravesaba con felicidad, para buscar en el lado opuesto una canal hecha por las aguas que facilitaba el descenso. Esta pendiente de pómez era peligrosa porque tenía como 100 varas de longitud que iba a terminar en rocas terribles, al fondo mismo del cráter. Yo temí pero la felicidad con que había pasado mi guía, me animó y entré en el peligro: apenas había dado 3 pasos sobre la pómez, cuando veo que todo se remueve y no pudiendo sostenerme en pie, me siento y aún en esta situación comenzó a precipitarme hacia el fondo de este espantoso cráter; creo llegado el fin de mi vida y doy una voz a mi guía. Este indio generoso vuelve la vista, me ve perdido, se abalanza hacia mí con una intrepidez inaudita, se arroja al mismo peligro en que me veía, me hace del brazo derecho, me arroja a 2 varas del precipicio y me da la vida. Mi alma pasó en éste momento de todos los horrores de la muerte a los sentimientos del más dulce y vivo reconocimiento. Ah transportado, beso la mano de mi libertador y le testifico de todos modos mi agradecimiento. Este indio se llama pues es justo nombrarle Salvador Chugin repuesto de la aventura pasada no pensé sino en continuar mi descenso, lo que conseguí con felicidad. Yo temblaba en el fondo de este cráter, porque por todas partes nos amenazaban las rocas y creo que al menor viento habríamos todos perecido bajo de alguna de ellas. Por fortuna nuestra cesó cuando mientras nos mantuvimos en esta región del espanto y del horror y no pensé

en otra cosa que en hacer mi observación del barómetro y se sostuvo en 17 p justas. Inmediatamente comenzamos a subir por el lado opuesto (c.b.) para reconocer completamente el cráter. Era necesario ponernos a grandes distancias unos de otros y subir con el mayor pulso porque todo se desmoronaba y una imprudencia del primero habría hecho perecer a los que seguían con alguna piedra que rodare. Subimos paso a paso hasta 2/3 y en esta elevación se resistió mi guía y me advirtió que era preciso volver sobre nuestros pasos al fondo del cráter para tomar el mismo sendero que nos había conducido a él. Tenía lo escrito con horror, que volver a pasar por el mismo precipicio en donde había estado para perecer. Yo hice presente a mi Chuguin el horror que me causaba volver por el mismo lugar, y lo empené a buscar otro camino cualquiera. Gestó algún tiempo en reconocer el terreno y volvió diciendo que no quedaba otro recurso para salir de este lugar que tomar el mismo camino u otro más peligroso que el primero pero de piedra solidísima. Yo medité, vi mi nuevo sendero y temblé. Estaba entre Sylá y Caribdis pero era preciso resolverse con prontitud antes de perecer por alguna roca desprendida de lo alto por el viento. Elegí a todo [] el camino de piedra y comenzamos a subir. Una profundidad espantosa a la derecha, otra aunque menor a la izquierda, me esperaban al menor desliz en mis pasos; con manos y pies nos afirmábamos para subir esta temible roca, llenos de sudor y de cansancio ganamos con felicidad el labio de la boca por donde habíamos entrado; aquí descansamos para atravesar los precipicios que nos esperaban, para el colmo de nuestros trabajos comenzó a nevar y a caer unas pequeñas perlas de hielo de 2-3 líneas en cuadro que en el país llaman papa-cara. Este granizo nos mojó el sendero y lo puso en estado de no poder dar paso sin riesgo de la vida. Yo conocí esto temprano y por consejo de mi Chuguinamado dejé el calzado y a pié desnudo comenzamos a bajar los terribles precipicios que habíamos subido por la mañana. En algunas partes era preciso caminar sentado para no perecer. En fin, a fuerza de constancia y maña volvimos bien tarde a nuestras chozas que no distaban del cráter más que 1/2 legua por el aire. Yo concluyo esta recordando a Usted los termómetros que no tengo uno bueno para las observaciones del calor del agua y que Usted cuente con gusto puede su admirador y eternamente reconocido.

F. J. C.

.....

A Manuel María Arboleda

Santafé, 21 de noviembre de 1811

Mi querido Pater: nada puede variar mi afecto para con Usted. Si no escribo directamente al Padre lo hago con mi Antonio, conducto seguro y fiel para que Usted se asegure de mi amor y de mi amistad sincera y verdadera.

Estoy lleno de satisfacción y de gusto al saber que mi maestro Restrepo esté acalorado por la educación, que juega las maquinas eléctricas, neumáticas, espejo... a los ojos de los jóvenes, con el objeto de aumentar la colección de Usted y que sirva a todos he tratado un sextante que los franceses llaman Sextant du Poche, que es como una caja grande de polvo y una bella aguja con un brazo de grandes pínulas, que hace tanta falta a Usted, si se cultivan las ciencias. Todo lo ajusté en 4 onzas, 0 64 pesos si era de su aprobación.

No es extraño que Usted no halle las 22p 11.2 de la verdadera altura del mercurio en Popayán con los barómetros que remitió Manuel Joseph porque la pulgada de esas escalas es inglesa y la usual en que se observa es la francesa. También usted comete un error en descender la medida, debiéndola subir desde el nivel de la cubeta. La pulgada que incluyo es la francesa y es la que Usted debe poner para hallar las 22p. 11 en Popayán. El mercurio será puro y destilado. Cabal debe ayudar en esto.

Ahora mismo me ocupo en llenar otro recurvo con una cara circular e igual al que remitió a Usted Hurtado, según su testimonio. En el siguiente diré despacio lo que se debe hacer para aprovecharlo, así como el higrómetro que es de paja. La capitania de ingenieros me llena la mañana en planos de fortificación para la seguridad de Cundinamarca que me ha restituido mi sueldo de ordenanza (1080 pesos), ha franqueado mi correspondencia con los sabios de Europa y observaciones de esas capitales. Voy a escribir a Maskelyne, Delambre, Humboldt, Place etc. etc. es regular que me contesten y a todos avisaré de esto. Adiós que no hay más tiempo.

El Gallego